



Retratos ^{de} Perú La mirada de la infancia

Estas doce fotografías surgen de mi visita de seguimiento a Perú en el marco del programa Jóvenes Cooperantes de Castilla-La Mancha durante el mes de octubre de 2008. En el proceso de documentación fotográfica de los proyectos, mi mirada inquieta no sólo reposaba en lo estrictamente documental, también estaba teñida del ojo del antropólogo que contempla la realidad con una lente distinta, acostumbrada a capturar lo diverso, la particularidad cultural. He centrado la muestra en una temática concreta, las miradas de los niños y niñas que encontré por mi camino con Evelyne Olmo, mi compañera de viaje y los amables jóvenes cooperantes que nos acompañaron como guías expertos en un territorio fascinante. El poder de la mirada en la infan-

cia es perturbador, combina la fuerza de saberse parte de la condición humana y la transparencia de la inocencia. Pero, paradójicamente, son miradas maduras, inquietantes, firmes, tímidas, heridas o serenas, que soportan el peso del fotógrafo con la intensidad de una persona habituada a posar. Además, he intentado seleccionar aquellas fotos que cuentan una historia, que invitan a la reflexión, que evocan una emoción y que están preñadas de esperanza. Espero que en la contemplación de este aperitivo fotográfico tu paseo por la galería virtual sea agradable y que cada mes te pases al menos una vez por aquí para echar un vistazo a nuestras nuevas propuestas que tendrán una temática común: la solidaridad vinculada a Castilla-La Mancha.



Agradecimientos

> Fundación Castellano Manchega de la Cooperación: cesión de las fotografías.

> Consejería de Salud y Bienestar Social de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: financiación del Proyecto de Sensibilización a la Cooperación **Conociendo, Investigando y Comprendiendo la Cooperación** para la Sierra del Segura y la Manchuela Conquense.

> www.cartel-arte.com :: Diseño gráfico



Pedro **Salvador** el fotógrafo

Pedro Salvador trabaja como Coordinador del Área de Voluntariado de la Fundación Castellano-manchega de Cooperación. Es antropólogo y profesor de Antropología Simbólica de la Universidad de Castilla-La Mancha. Lleva 13 años implicado en el desarrollo del programa Jóvenes Cooperantes, desde su inicio. Ha participado en la evaluación sobre el terreno en Senegal, Túnez, Bolivia, Perú y República Dominicana. Actual-

mente desarrolla un Doctorado en Antropología de la Salud realizando un análisis comparativo de la salud intercultural entre Bolivia y España.

Su incursión en el mundo fotográfico responde a la necesidad de documentar visualmente su trabajo y sus investigaciones, por lo que su mirada se puebla del extrañamiento del etnólogo y de la implicación de una persona comprometida con el cambio social.

ppsalmador@jccm.es
ppsh@telefonica.net

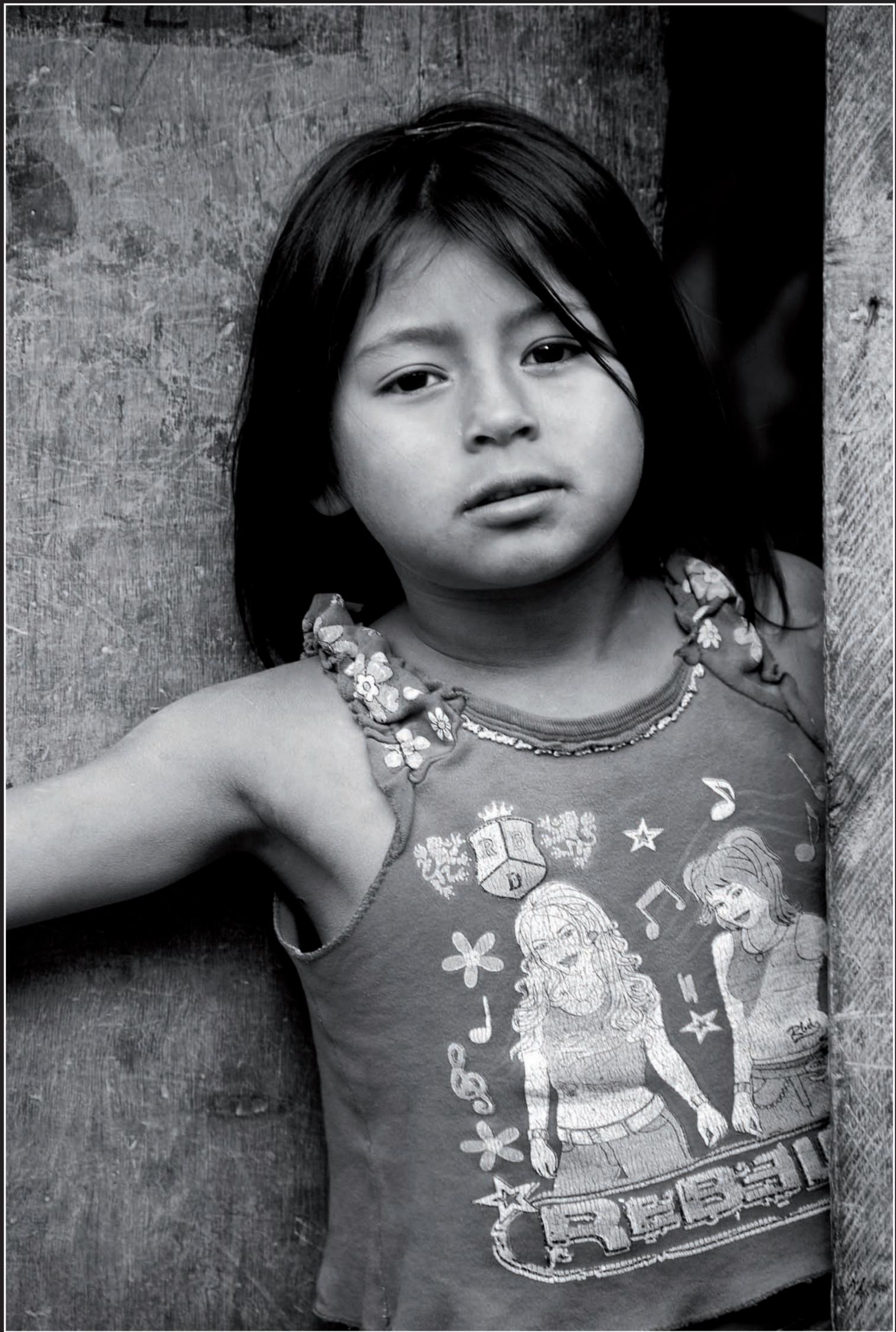
www.compulsiones.blogspot.com
www.flickr.com/pedrosalvador
http://www.fcmc.es/galeria/Expo_temporal.html



En la comunidad de la Mariposa, cerca de Pueblo Nuevo, este niño se pegó a mí toda la tarde, extrañado, probablemente, ante el gringo de barba blanca que visitaba un proyecto de potabilización de agua, con cámara gigante al hombro y una permanente libreta en la anotaba sin parar. La Mariposa me pareció una comunidad extraordinaria, un terreno que persiste en mi memoria una y otra vez a pesar de la fugaz visita. Los ojos del pequeño estaban cargados de inquietud y serenidad. La vida comunitaria, el apoyo de los vecinos que arropaban con paciencia a los más pequeños, interaccionando permanentemente entre generaciones diferentes es un valor perdido en nuestra sociedad del capitalismo individualista. Cada persona de La Mariposa es “quien es” como un “yo”, pero también como un “nosotros”. Aquí la identidad se formaliza con un fuerte sentido de unidad y permanencia. El apoyo moral a la infancia es parte de la experiencia cotidiana.



En el asentamiento humano Cerro La Libertad, cerca de Lima, la vida transcurre enfrentada a las necesidades más básicas, que poco a poco se cubren gracias al coraje y la persistencia de sus habitantes. Éste es un espacio tomado, una barriada urbana popular, un lugar humilde y digno en el que cada uno de sus habitantes sueña, como nosotros (sic), con un mundo mejor. Es un lugar de migraciones, un lugar tan universal como cualquier otro asentamiento, pero a la vez es un barrio modelado por la excelente labor de participación social que sus pobladores llevan a cabo. Las asambleas y el papel protagonista de la mujer en el liderazgo de la búsqueda de soluciones a los temas cotidianos son continuas. Poco a poco mejoran su calidad de vida, fortaleciendo el futuro para las generaciones venideras, que ya atisban un nuevo modelo de existencia a la vuelta de la esquina.



En el mercado de “Catacaos”, cerca de Piura el ritmo de intercambio es ruidoso. Turistas que observan impacientes las mercancías, grupos de escolares que se mezclan con el bullicio de un lugar vivo, comerciantes que te invitan a comprar artesanía. Este niño, se gana la vida pidiendo entre los puestos, charlamos un rato mientras contemplaba cómo algunos escolares me pedían que les tomara una foto y me explicó la diferencia entre varias piedras semipreciosas de Perú. La cultura se puebla de conocimiento local en cada territorio, acceder al contexto es un privilegio que sólo lo permite la convivencia y el paso del tiempo: la inmersión cultural.



Acababa de bañarse junto a su hermana dentro de un gran barreño de latón en una habitación del patio en el que, tras una cortina se oía el chapoteo del agua y los gritos divertidos por el juego de las salpicaduras mutuas. Ahora era el momento de peinarse frente a un espejo con las gallinas picoteando junto a sus pies. Su rostro me evocaba los personajes de García Márquez del mal llamado realismo mágico. Desde occidente construimos la imagen de oriente como señala Edward Said, pero también reinventamos al indígena desde la perspectiva del sociocentrismo desarrollado tecnológicamente. La higiene es, sin lugar a dudas una producción cultural, sobre la que solemos dar por hecho que la nuestra es superior a la de los demás, cuando realmente no es así.



Visitamos la casa de este chico para ver un meteorito que había caído junto a Pueblo Nuevo y nos explicó, tímidamente, que nadie sabía su composición. Lo extraordinario puede serlo aún más en un lugar donde la electricidad y el agua corriente llega de forma extraordinaria y en la que la ruptura de lo trivial puede convertirse en todo un acontecimiento, incluso en la construcción de un nuevo mito. El mundo de las creencias se edifica con extraordinaria vivacidad ante la ruptura de lo establecido, incluso a veces ante la presencia de nuestros propios ojos en tiempo real.



Pueblo Nuevo es un lugar tranquilo, muy cerca de la Costa Peruana. Perú es un país que distribuye su territorio en tres grandes áreas climáticas, asociadas a diferentes ecosistemas y sus correspondientes nichos ecológicos. Simplificando, obligatoriamente, podemos destacar la selva, la sierra y la costa. La forma de vida relacionada a cada espacio sociocultural es distinta, influida, fuertemente por las condiciones ambientales. Encontrar un interlocutor dispuesto a charlar en Pueblo Nuevo es sencillo, las puertas de las casas se abren al visitante con calor costeño y una acogida excepcional. Probablemente la diversidad sea el mayor universal de la especie. Como dice Ciorán: "La conversación sólo es fecunda entre mentes dispuestas a consolidar su perplejidad"



Jugaba a trabajar, a portar entre sus manos adobes para ayudar a construir una biblioteca pública en el asentamiento humano de María Auxiliadora. El límite moral entre trabajo infantil y realidad social, no lo podemos medir desde la perspectiva occidental. Es necesario penetrar en el contexto, más allá de una visita de consultoría, para poder emitir un juicio justo. Entre el relativismo, casi "todovalista" y el relativismo metodológico, hay una distancia inconmensurable. Poner distancia y tratar de valorar con cierto extrañamiento una situación, tan delicada como el límite del trabajo infantil, es ciertamente el primer paso necesario antes de valorar objetivamente una situación. En 1992 la OIT creó el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC, por sus siglas en inglés) una iniciativa de cooperación técnica dedicada exclusivamente a prevenir y combatir el trabajo de los niños y niñas.



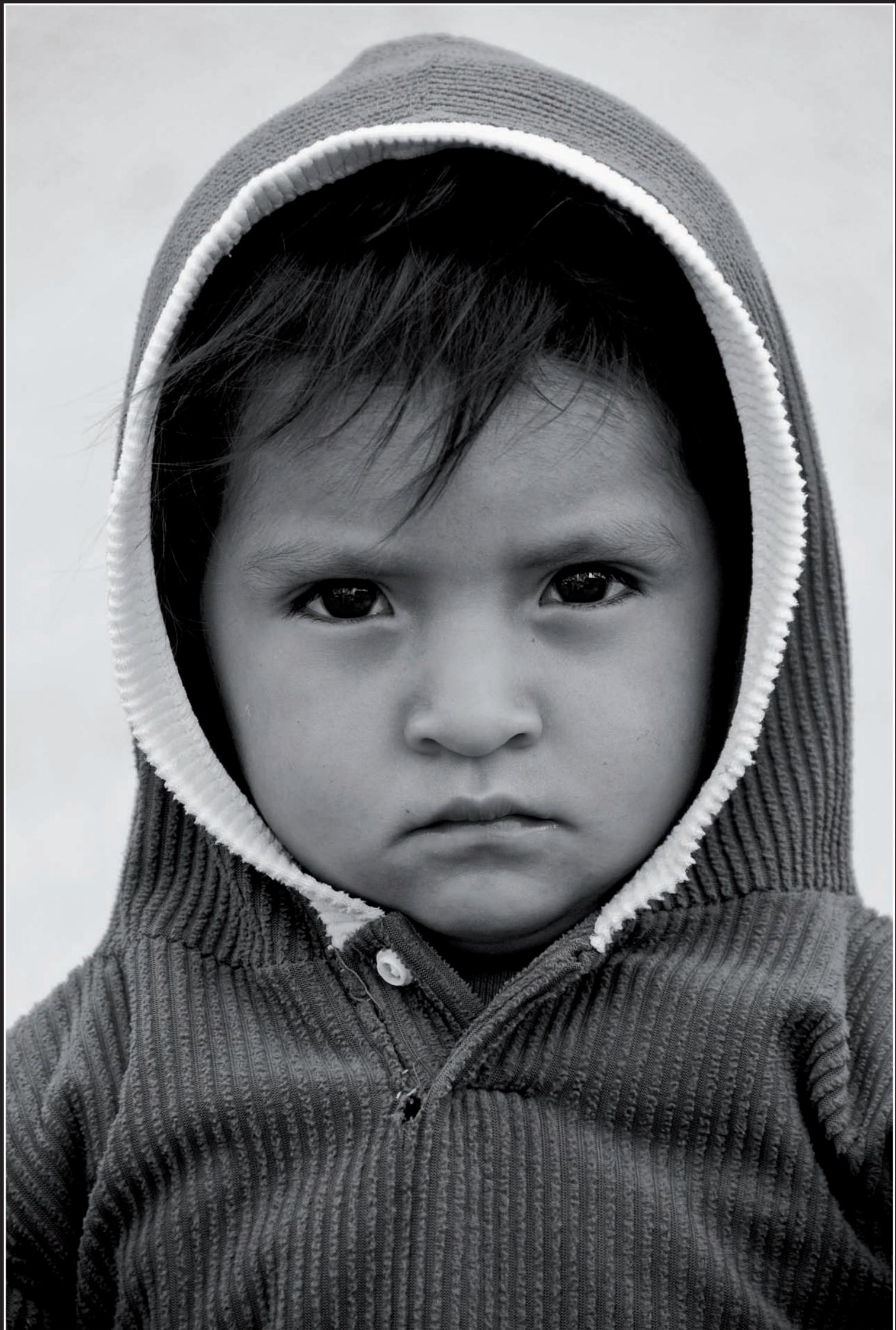
No quería mostrar sus dientes, pero su sonrisa era cautivadora y sincera. La atrapé con una ráfaga antes de que cubriera su boca con la mano. La puesta de sol dotaba su piel de un color cobrizo, calentando La Mariposa con los últimos rayos de la tarde. Su tono vital era patente, acababa de marcar un gol a un grupo de muchachos en un partido improvisado de fútbol, con unas sandalias antagónicas a las zapatillas de marca. Aún en esta comunidad, la plaza pública no ha sido devorada por el centro comercial, y obviamente, nunca lo hará. El diálogo de todos con todos y la sonrisa forma parte de la escena cotidiana. La escasez de recursos no está reñida con la alegría.





El arte del reciclaje parece haber sido inventado en las manos de la infancia de los asentamientos humanos. Todo desecho es potencialmente un juguete en unas mentes prodigiosamente imaginativas. Me sorprendió ver un tren construido con cintas de vídeo de VHS y una locomotora creada con una madera informe cuya procedencia ni me atrevo soñar. El juego es la herramienta de relación social por antonomasia. Es el tiempo de entrenar las habilidades sociales, de ensayar la política de la vida, de establecer vínculos y alianzas. El juego es uno de los ingredientes de la creatividad y un elemento compartido de todas las culturas humanas. En la imagen, el plástico de la boca hacía las veces de silbato para dar la salida del tren.

La mirada atraviesa el objetivo y se integra mi mente. Parece llena de sabiduría, comunica desde la distancia cultural que nos separa. Como decimos los antropólogos: la premisa universal de la investigación etnográfica es la unidad psíquica. Es decir, la clara consideración de que todas las sociedades, por diversas y alejadas que estemos, compartimos una capacidad cognitiva idéntica de procesar mentalmente, cualquiera que sea nuestra cosmología o forma de interpretar el mundo. Es decir, no hay distinción en la "capacidad intelectual" de unas culturas y otras. No podemos hablar de una "raza" superior a otra. Las razas humanas no existen, sí las etnias, las culturas, los pueblos, etc. Parece lamentable, pero en el siglo XXI esto aún no está claro. Por la percepción de la diferencia mal interpretada, se contribuye a la existencia del racismo y la xenofobia. Por el contrario, por lo que tenemos en común, la mirada de este niño nos paraliza y nos obliga a la contemplación. Quizás, por la inquietud de saber qué nos quiere decir.





El trabajo comunitario en la escuela es un eslabón indispensable para la mejora de la calidad educativa. En los colegios de Piura, existe una extensa red social de autoformación. Los profesores se organizan para formarse unos a otros de forma voluntaria una vez en semana, fuera de su horario laboral. Esta iniciativa de participación social choca con nuestra cosmovisión occidental. Muertos de éxito y atrapados por el sistema, hemos perdido mayoritariamente nuestro hábito de participar, ya sea mediante el voluntariado, la acción política, el activismo, etc. Sin participación social, la transformación de nuestro sistema democrático está condenada a un movimiento involucionista. Tiempo al tiempo.



La fotografía, también del asentamiento humano Cerro La Libertad es un ejemplo de que la convivencia intercultural es posible y de que como nos explica la mitología griega, en el fondo de la caja de Pandora quedó la esperanza, es la que he tratado de transmitir con la selección, que he realizado. Cierro la serie con la esperanza de que la definición de cultura de Tylor de 1871 nos ayude a repensar lo que compartimos y lo que nos diferencia: "Cultura es ese todo complejo que incluye conocimientos, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad".